

canzaba una granada, y entónces le replicó Llano. . . . .  
pues heche V, dos. . . . Sí, lo creo de aquel pobre hombre  
y de su gran talento, era una béstia."

Entre los hechos notables de valor que tuvieron lugar en esta batalla, se refiere uno del sargento de Fieles del Potosí José Estevan Moctezuma que al ver muerto á su teniente D. Joaquin Izaguirre, se lanzó solo sobre el enemigo con espada en mano, pero habiéndosele roto, lo abrazó Quesada (á quien ya habia herido) y ayudado de otros cinco lo desarmaron. Sin embargo, Moctezuma pudo debido á su fuerza y agilidad verse libre de aquellos hombres y con un puñal que quitó á Quesada, mató á éste y á otros ocho mas, volviendo á su campo sin que nadie le persiguiese. El Virey por premio lo ascendió á alférez.

4. Otro descalabro de mayor importancia sufrieron los realistas en el mineral de Sierra de Pinos. Atacaban los independientes al mando de Matías Ortíz, (hermano de *los Pachones*) Rosas y Rosales esta poblacion. D. Santiago Galdamez, comandante sujeto á la provincia de Zacatecas sabedor del peligro que corria aquel mineral, salió de la hacienda llamada Cienega de Mata con poco mas de cuatrocientos hombres en su auxilio. Atacado por los independientes al llegar, fué completamente derrotado, entrando triunfantes los primeros en la poblacion en donde se hicieron de recursos. Al terminar este año (1814), perecieron en varios encuentros otros jefes independientes de que no he hecho mencion. El coronel Victoriano Maldonado en las inmediaciones de Tlapa, fué derrotado, hecho prisionero y fusilado por el comandante D. José Vicente Robles. D. Calixto Gonzalez Mendoza, que era comandante de los guarda campos de Puebla, atacó y derrotó en Tecamachalco al coronel independiente Dominguez

y aunque éste se salvó, cayó prisionero el célebre Rafael Mendoza que por su fuerza y habilidad para manejar las armas se le llamaba *Buen brazo* y debió haber sido el principal ejecutor de la prision del Virey Venegas, en el paseo de la Viga en el año de 1811. Mas antes habia cometido algunos crímenes y por los que fué sentenciado á pena capital; de la que se salvó fugándose á Zacatlan. Atacado y derrotado en el pueblo de Apam el general Rayon por los realistas, pudo Mendoza salvarse por segunda vez, fingiéndose paralítico, lo que le valió ser auxiliado abundantemente por sus perseguidores. El mariscal D. Mariano Ramirez, tambien pereció en esta poblacion, cuando marchó unido á otros compañeros á atacarla en el mes de Noviembre y la que estaba defendida por doscientos cincuenta hombres, al mando del sargento mayor D. José Barradas. Estrechado por los independientes, se encerró en la parroquia mientras era auxiliado por el coronel D. José M. Jalon comandante de aquel distrito. A la llegada de esta fuerza los independientes se retiraron, pero alcanzados por un piquete de caballería, hubo algun fuego y en el que murió el referido mariscal. Iturbide en la provincia de su mando (Guajuato) sabedor que en Puruándiro (Valladolid) se encontraba Villalongin; y con objeto de sorprenderlo hizo marchar de la hacienda de Pantoja, el primero de Noviembre á las ocho de la noche, al teniente coronel D. Felipe Castañon con una seccion de caballería, la que habiendo caminado toda la noche logró sorprender á las cuatro de la mañana del dia dos, á Villalongin y su fuerza que dormia en sus cuarteles, quedando muerto á los primeros tiros éste, que era ya mariscal de campo. Por esos mismos dias, Iturbide puesto en combinacion con el brigadier Negrete, atacó á una reunion de independientes que estaban

con el padre Torres en la hacienda de Cuerámara. En la dispersion de estos fué hecho prisionero el padre Saenz á quien mandó fusilar el 12 de Diciembre en Corralejo. En los partes que dirigió Iturbide al Virey, con fechas 4 de Noviembre y 16 de Diciembre dándole cuenta de las muertes de Villalongin y padre Saenz dice lo siguiente, y que dará una idea al lector de como se derramaba sangre en aquella funesta época. En el primero dice:

“La presente campaña no ha comenzado con mala suerte: el 25 último emprendí la expedicion en que estoy, y hasta la fecha no he tenido ni un herido, y han muerto ciento cuarenta y seis insurgentes á manos de los soldados con inclusion de los de la sorpresa de Puruándiro, (fueron cuarenta y cinco, segun el parte de Castañon): de los ochenta y uno pasados por las armas (lo que hace doscientos veintisiete hombres muertos en once dias) con algunos dispersos que cogí, de resultas de la gloriosa resistencia que un corto número de valientes hizo en el pueblo de la Piedad, los dias 24 y 25 últimos, á las gabillas de Torres, Navarrete y Saenz, tres cabecillas eclesiásticos corrompidos, que con su ejemplo y engaños tienen seducida una porcion considerable de sencillos é incautos, y protejen á otros tan perversos poco ménos como los referidos corifeos.”

En el segundo:

“Concluida su expedicion, en el parte que el mismo Iturbide dió al virey desde la hacienda de Barajas el 16, dice, que el “fruto de todas estas correrías y de las de su segundo Orrantia, habiendo andado ámbos á caza de insurgentes como de liebres, habia sido dar muerte ó hacer prisioneros en ménos de dos meses, á cerca de novecientos hombres, entre ellos diez y nueve jefes, cojer ciento noventa y cinco armas de fuego y mas de novecientos caballos y mur

las mansas, con porcion de municiones, sin mas pérdida por su parte que tres hombres muertos y catorce heridos ligeramente, ni haber experimentado desercion alguna, sino ántes bien habiendo tenido aumento considerable en mis filas.”

Uno de los puestos que ocupaban los independientes y que mas llamaban la atencion de Calleja, era la barra de Nautla y por la cual desembarcó el general Humbert. Deseando hacerse á toda costa de él, porque temia que por allí recibiesen auxilio de los Estados Unidos el enemigo, ordenó al comandante de aquella costa D. Manuel Gonzalez de la Vega, que de acuerdo con los comandantes militares de la Huasteca y gobernador de Veracruz, atacase á Nautla. Gonzalez de la Vega aguardó á que pasase la estacion de aguas y terminada ésta, atacó con buen éxito, haciéndose de la barra. Los independientes entonces se fortificaron en Boquilla de Piedra, con lo que balanzaron la pérdida sufrida.

No obstante de que las provincias internas de occidente habian logrado estar con alguna tranquilidad, la de Chihuahua en el mes de Noviembre, se vió expuesta á ser trastornada. D. José Félix Trespalacios y D. Juan Pablo Caballero, intentaron hacer un movimiento en favor de la independencia, uniendo á españoles y mexicanos, y para lo que hablaron á muchos de los primeros contando con su apoyo. Habia entre éstos un D. José María Arrieta, que se habia unido á los independientes y servido con el carácter de coronel, el cual poco tiempo despues se indultó. Enterado Arrieta de los planes de los conjurados, en el acto lo puso en conocimiento del comandante militar de la provincia, brigadier D. Bernardo Bonavia, quien ordenó á Arrieta estuviere en expectativa y le diese aviso en el

acto de cualquier movimiento. Los conjurados confiando en la sinceridad de sus compañeros, siguieron preparando su movimiento que consistía en hacerse del cuartel señalado con anticipación el día de dar el golpe (cuatro de Noviembre) oportunamente dió aviso Arrieta á Bonavia, el que en el acto dió orden de reducir á prision á sus autores, y juzgados por un consejo de guerra, el asesor Pinilla pidió para ellos la última pena. Consultado el Lic. D. Rafael Bracho que ya había hecho de asesor en la causa de Hidalgo, se les conmutó la pena en diez años de presidio en Ceuta y á Arrieta se le desterró. Llevados á San Luis Trespalacios y Caballero, allí se acogieron al indulto que se concedió á consecuencia del casamiento de Fernando VII con Isabel de Braganza, sin embargo, el Virey dispuso que siempre marchasen á la península, á disposición del rey.

En la Habana Trespalacios fué atacado del vómito y quedó en el hospital, del cual se fugó, dirigiéndose á Nueva Orleans y Caballero siguió su marcha á España, hasta que por un nuevo indulto volvió á su país.

5. Tiempo era ya de que Calleja recibiese algún premio por los triunfos que había obtenido sobre los independentes en aquel año; en efecto, en el mes de Noviembre, recibió la noticia de que el rey lo había ascendido á teniente general y aprobado todos los actos de su administración, habiendo tenido lugar la felicitación de todos los cuerpos el veinticinco de Noviembre.

El treinta y uno de Octubre salió un convoy para Veracruz á la vez que entraba otro de igual magnitud del interior.

Alaman hablando de ellos dice lo siguiente:

“De los sucesos importantes de este año, fué uno de los

principales el de la salida de México de un gran convoy para Veracruz el 31 de Octubre, conduciendo reales y gran número de familias de europeos que emigraban para España, casi todas de los que estaban radicados en los lugares que fueron saqueados por los insurgentes; cuya salida trató de evitar Calleja rehusando por algún tiempo la expedición de pasaportes, pero que hubo de conceder, no habiendo justicia para negarlos. Había precedido la llegada á aquella capital de otro convoy no ménos importante del interior, que había estado detenido más de tres meses en San Luis Potósi, por falta de tropa que lo hiciese pasar á Querétaro, cuyo encargo se dió al coronel Iturbide, á quien por su actividad y resolución empleaba el gobierno en todas las ocasiones de mayor empeño, el cual en dos viajes que hizo á San Luis, trasladó á Querétaro con seguridad el gran número de fardos y ganados que estaban reunidos, siendo ésta la ocasión en que dió desde la hacienda de Villala, el parte de que se ha hecho mención anteriormente. Uniéronse en Querétaro las barras de plata de Guanajuato, las semillas del Bajío y muchos tercios de efectos de China, llegados en la nao que desembarcó su carmento en San Blás desde el año anterior, por estar entonces Acapulco en posesión de Morelos. Los insurgentes, que habían estado esperando hacia tiempo al paso entre S. Luis y Querétaro, no se atrevieron á atacar á Iturbide. Reunido todo en Querétaro, marchó el convoy para México, conduciendo 2 300 barras de plata, de las que la cuarta parte pertenecía al gobierno; 70,000 carneros, 9,000 mulas de venta y cantidad grande de cargas de sebo, semillas y otros efectos y su entrada en la capital se verificó el 11 de Octubre, sin pérdida alguna, no obstante haber sido cais dispersado entre Huehuetoca y Cuautitlan por una

manga de agua que cayó á su paso, siendo muy digno de notar, que aunque durante la noche muchas mulas cargadas de barras de plata estuvieron abandonadas, atascadas en el fango en que algunas murieron, nada se extravió, lo que prueba el estado de disciplina en que se conservaba la tropa. Entre los pasajeros se contaba el oidor de Guadalupe Recacho, de quien hemos tenido que hacer frecuentes y desastrados recuerdos en esta historia, el cual se decia venir con comision importante del comandante general de aquella provincia Cruz para el Virey; mas parece que el objeto de su viaje no era otro que trasladase á España, en donde logró favor y distinciones del Rey Fernando VII. Escortó á este convoy desde Querétaro, el coronel Ordoñez con la tropa de la seccion de Tula, á la que se agregó el teniente coronel Casasola, con cien hombres de la de Huichapam; mas al regresar éste á su puesto, fué atecado cerca de Ixmiquilpan por el célebre vizcaino Enseña, que tan funesta nombradía adquirió por aquel tiempo, quedando muertos y heridos unos cincuenta hombres y tres oficiales, y los demas pudieron escapar en dispersion á favor de la noche.

“A muchas y empeñadas contestaciones dió lugar la salida del convoy para Veracruz. Habíanse depositado para remitir por él, en casa de los conductores Michaus y Peredo, mas de siete millones de pesos: el Virey, temiendo que una disminución tan considerable del numerario que circulaba, produjese grave atraso en todos los giros ya muy menoscabados por las circunstancias, mandó que solo se pusiesen en camino tres millones, prorrateando el consulado esta suma en proporcion de las cantidades que hubiesen sido entregadas á los conductores, á lo que se habian de agregar quinientos mil pesos en Puebla. Esto

causó muchas quejas, y habiéndose llegado á entender que se trataba de llevar fuera de registro cantidad considerable en oro, se fijaron rotulones en los parajes públicos en visperas de la marcha, previniendo que todo lo que saliese, seria decomisado, registrándose prolijamente los equipajes al pasar por las garitas, y repitiendo el registro en el curso del viaje, todas las veces que pareciese conveniente al comandante, cuyas disposiciones no solo disgustaron mucho, sino que aun retrajeron del viaje á algunos de los que pensaban hacerlo. Verificóse por fin la salida el dia mencionado, conduciendo 10,610 bultos y entre éstos 999 con dinero, que hacian los tres millones concedidos, no bajando de otro millon el que se llevaba en oro clandestinamente, no obstante las prevenciones dictadas para evitarlo: caminaron igualmente mas de sesenta coches con familias, pérdida mas importante para el país que la del dinero, haciéndose ya reparable la disminucion de gente acomodada, en la baja de los arrendamientos de las casas aun en la capital, en la que ántes se dificultaba conseguir las, si no era mediante el pago de considerables traspasos, habiendo entónces quedado muchas vacías aun en las calles principales. Los pasajeros mas notables fueron el conde de Castro Terreño y el brigadier Olazábal, que volvian á España sin haber hecho el primero como militar, nada digno de memoria, y dejándola el segundo muy triste entre los comerciantes por la pérdida del convoy en Nopalucan; el coronel Aguila, que aunque llevaba el mando del convoy, marchaba con el objeto de embarcarse, disgustado de una guerra que no exigia grandes conocimientos y en la que, todas las acciones terminaban con la matanza de los prisioneros: los oidores Recacho y Modet, y los canónigos de México doctoral D. Pedro Fonte y le-

toral D. Pedro Cortina: los demas eran comerciantes ó propietarios, que habian podido arreglar sus negocios para trasladarse, como hemos dicho, con sus familias á Europa. El convoy caminó sin tropiezo hasta Jalapa, en donde entró el 18 de Noviembre, pero allí tuvo que demorarse por estar el camino á Veracruz ocupado por los insurgentes mandados por Victoria.”

6. Sabiendo el Congreso que las credenciales remitidas al mariscal D. Juan Pablo Anaya, para ministro de los Estados Unidos, por conducto del teniente general D. Juan Nepomuceno Rosains no las habia entregado, dispuso nombrar con este carácter al diputado presbítero D. José Manuel de Herrera y como su secretario á D. Cornelio Ortiz de Zarate, que primero lo habia sido del Congreso y despues fué electo diputado por el mismo cuerpo. Herrera, llevó en su compañía para que se educase en los Estados Unidos, al niño Juan Nepomuceno (hijo del generalísimo), conocido con el nombre de Almonte, porque Morelos á quien siempre acompañaba, en el momento que se le presentaba algun conflicto de armas, daba orden al mozo que lo cuidaba que lo retirase del peligro diciéndole *el niño al monte*. En esta expedicion, encontró en Tehuacan Herrera, á Rosains cuando lo llevaban preso y no habiéndolo querido ver, no obstante de que se le hicieron instancias dió esto lugar, para que se le creyese portador de la orden del Congreso, para que se redujese á prision á Rosains.

El convoy que como hemos visto quedó contenido en Jalapa, á consecuencia de no serle posible seguir su marcha, por estar el camino á Veracruz invadido por fuerzas independientes al mando de Victoria, Teran, Osorno y otros, pudo al fin salir de Jalapa el 19 de Marzo al mando del coronel Aguila debido á las órdenes que dió Calleja para que

las fuerzas que estaban al mando del teniente de navio D. Juan Topete y una parte de las del coronel Marquez Donallo, reforzasen las de Aguila; logrando al fin no sin grandes dificultades, llegar el convoy á Veracruz.

Topete en una de sus excursions por aquellos pueblos, dió una prueba del espíritu que lo animaba, incendiando el pueblo de Cotaxtla y dejando á sus habitantes en la mayor miseria. El parte referente de este suceso, así como por lo original de su redaccion á continuación lo inserto.

**Oficio del capitán de fragata D. Juan Topete**

comandante de

**Alvarado y Tlacotalpan, dando parte al gobernador de Veracruz de haber incendiado el pueblo de Cotaxtla.**

Como tengo dicho á V. S., practiqué mi salida de Cosamaluapan por caminos no conocidos para divisiones, venciendo dificultades é imposibles con el objeto de que el enemigo no supiese de mí, y efectivamente llegué al amanecer de ayer á Cotaxtla, sin poder saber de cierto nada de lo que pasaba dentro de él, pues aunque cojí infinitas gentes que viven entre los montes como fieras, nada pude sacarles porque hasta el aire que corre por las inmediaciones es enemigo; por la misma razon, desde que salí del terreno del canton, supo el enemigo mi salida, de modo que entré en Cotaxtla, sin encontrar ni enemigos ni mas gentes del vecindario, que el cura, pues todos huyeron de las tropas del rey, cuando comian y bebian con los insurgentes. Se mejante conducta no creo debí perdonarla, y por esta razon, por ser un punto que fortificado y sostenido casi es inexpugnable, y por quitar un abrigadero al enemigo y

una aduana general de su comercio, determiné pegarle fuego, como efectivamente lo verifiqué; y aunque quise tener con sólo la casa del cura, el fuego tomó un incremento que fué imposible aquella. Sobre esto y la persona de dicho, hablaré á V. S. mas despacio, pues ahora me reduzco á participar á V. S. de mis operaciones militares.

El enemigo estaba efectivamente dentro y habia salido el dia anterior, y con él la poblacion, no en la fuerza que se decia, pero sí en la de doscientos hombres al mando de Rios, de Mellado y Francisco de Paula. Tenian hechas obras de fortificacion, pero ni aun las deshicieron. Como averiguase, ó se decia que esperaban fuerte reunion aquel dia, y nada tenian que hacer dentro del pueblo; ántes del medio dia verifiqué mi salida, y el enemigo en guerrillas me atacó por diferentes partes en las feas barrancas de la salida, en posicion de Zenit á Nadir, dominantes á unos estrechos desfiladeros; mis guerrillas de infantería y caballería los atacaron, y de este modo subsistimos tiroteándonos como tres horas, que separados ya de las guaridas que les presentaban las barrancas y teniendo el llano seguido donde hubieran sido derrotados, se retiraron con pérdida de muertos, vistos no pocos heridos, que no calcularé, porque se confundian rodando por las mismas barrancas, siete caballos ensillados y siete fusiles de que nos hicimos. Por mi parte solo tuve tres heridos.

Nada recomiendo á V. S. mas que el sufrimiento de esta tropa á los trabajos, al calor de la mañana de ayer, que para desalojar á los enemigos de las eminencias, tenian que vencerse sus alturas entre un fuego continuado; estuve para casi perder una porcion de soldados de infantería próximos á ser ahogados de calor y sed, si no hubiese sido por disponer los cargasen á ancas la caballería; á pesar de

esto, no se pudo evitar la muerte de uno de Campeche. Este ha sido el resultado de la jornada, que aunque el que yo no esperaba, ninguna otra cosa mas me ha sido permitido, pues que el enemigo no quiere y se vale de todos los medios para evitar una accion decisiva, que ando buscando. La falta de víveres y el haberseme despojado casi toda la caballería en la persecucion sobre las barrancas cuyo piso es todo de piedra, y el no tener objeto, pues el enemigo no se presenta y evita, me hace retirar despues de haber sacado todas las Alejas de Medellín, como V. S. me previene, no pudiendo por las razones expuestas, particularmente por la del estado miserable á que ha quedado reducida la caballería, pasar por la que tengo en esa ciudad, como pensaba.

Dios, etc. Campamento de Santa Ana, 16 de Mayo de 1815.—*Juan Topete*.—Señor Gobernador de Veracruz,

7. El canónigo D. Pedro Fonte que como hemos visto salió de México con este convoy, en Jalapa recibió la noticia de haber sido nombrado arzobispo de México, en consecuencia, suspendió su viaje, permaneciendo en aquella poblacion hasta aprovechar su conducto seguro para volver á la capital. Este se le presentó con la llegada del convoy que venia de Veracruz, escoltado por las fuerzas del anterior. Su ascenso lo debió á la influencia que tenia en la corte, su pariente D. Tadeo Calomarde, oficial del ministerio de Gracia y Justicia.

El obispo Bergoza y Jordan de Oaxaca, que como el lector ha visto, salió de su diócesis á consecuencia de la invasion de aquella capital por las fuerzas independientes y que por Tehuantepec se vino á esta capital, fué electo por

las cortes arzobispo. Este nombramiento, á su vuelta Fernando VII no lo confirmó, nombrando en su lugar al canónigo Fonte, el cual fué recibido en esta ciudad con las demostraciones oficiales de costumbre. Bergoza llamó la atención por su humildad, al separarse de aquel puesto, retirándose al pueblo de San Angel y despues á su obispado.

El premio acordado á Calleja por Fernando VII así como la completa probacion de todos sus actos, lo animaron á dictar otras providencias de carácter mas grave, contra algunas personas que por su representacion social, se habia abstenido de efectuarlas. Tales fueron la prision y destierro á España de D. José María Fagoaga, alcalde de corte honorario, individuo que habia sido de la diputacion provincial y persona notabilísima. Conocidas sus simpatías por la independencia, Calleja no se habia resuelto á tomar contra él ninguna providencia. Por los mismos motivos fueron tambien reducidos á prision, los licenciados Guzman, agente fiscal de la real hacienda y López Matoso, relator de la audiencia, ambos eran miembros de la asociacion secreta de los Guadalupe y D. José Ventura Miranda, rico hacendado de los Llanos de Apam y confiscados sus bienes.

8. Al célebre obispo electo de Michoacan D. Manuel Abad y Queipo, tocóle en esta vez ponerse tambien en movimiento. Una orden recibida de la península para que se presentare á la corte lo obligó á marchar, y aunque en la orden referida se decia que era con el objeto de consultarlo, todos comprendieron que aquel era un medio para separarlo de Nueva España. Queipo tambien así lo creyó y con este objeto (y antes de ponerse en camino dirigió al rey una interesante exposicion sobre Nueva España y

en la que no se manifiesta muy satisfecho ni del ministro Lardizabal ni de Calleja; hé aquí su texto.

#### Informe dirigido al rey Fernando VII

por D. Manuel Abad y Queipo, que se conoce con el nombre de su testamento, antes de embarcarse para España.

llamado por aquel monarca, con las notas del autor.

Señor:

Llamado cerca de V. M. para presentarle los servicios que sean de su real agrado, emprendí el viaje inmediatamente, destituido de recursos y á todo trance y peligro. Desde Valladolid á esta capital, intentaron los rebeldes atacarme por dos veces, no obstante que en la última traía yo la escolta de cuatrocientos hombres de tropa acreditada y decidida, y despues de tres meses de demora (tiempo suficiente en otras circunstancias para haber llegado á Madrid), voy á entrar en los mayores peligros.

Rodeado de circunstancias las mas adversas, preveo con evidencia moral, que yo jamás tendré el consuelo de informar á V. M. de palabra, y que debo ser víctima del odio de los rebeldes, y de la prepotencia de un ministro, por la única razon de que mi pluma ha estado siempre consagrada á la verdad, y mi corazon al bien de la iglesia y del estado, ó lo que es lo mismo, al mejor servicio de V. M., que todo lo abraza y significa. Por tanto, debo hacer los últimos esfuerzos para que el sacrificio de mi libertad ó de mi vida, sea útil á la iglesia ó al estado en el mejor modo posible, á cuyo fin consignaré en este escrito (que vendrá á ser mi testamento), aquellas verdades y reflexiones que